

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 12 de Febrero.

El Eco de Cartagena

CARTAGENA

en las visitas de sus reyes.

La primera visita que Cartagena tuvo de sus monarcas fué la de Recaredo II, si hemos de dar crédito al antiguo breviario de Palencia que afirma la asistencia de este príncipe á los funerales de nuestro compatriota y patrono San Fulgencio en el año seiscientos veinte y uno.

Nueve siglos después, á últimos de Noviembre de mil quinientos cuarenta y uno, reinando ya en España la casa de Austria se vió honrada, tambien por causas incidentales del emperador Carlos V de Alemania y primero de España, el monarca mas poderoso de sus tiempos como que el sol jamás se puso en sus dominios. Vuelto de tránsito, de regreso de su malograda expedición de Argel.

Desde entonces no hay memoria de que haya visitado á Cartagena ninguno otro de sus monarcas, hasta el año mil ochocientos dos que lo fué por Carlos IV y su real familia, no ya para cumplir, cual Recaredo, con un piadoso deber; tampoco obligado por los azares de contraria suerte, sino atraído por la fama universal en que resplandecía la perla del Mediterráneo.

Y en efecto: Fernando VI le había dotado de magníficos arsenales levantados á costa de inmensos tesoros que convirtieron yermos campos en emporios de la marítima industria. (1) Carlos III de inespugnables obras de defensa, haciendo la ciudad la mas formidable de su reino nuestra preponderancia marítima que llegó á empuñar el cetro de los mares, con sus escuadras, con sus vic-

(1) El costo del Arsenal ascendió á ciento doce millones, doscientos ochenta y cuatro mil seiscientos cuarenta y ocho reales tres maravedís.

torias, con sus numerosas construcciones; la afluencia de capitales extranjeros principalmente genoveses y malteses que aquí vinieron á establecerse en aras del interés comercial, veneros fueron todos por donde Cartagena fué recibiendo la savia de una nueva existencia que llegó á darle tal exhuberancia de vida que nosiendo ya bastante para contener la muchedumbre de sus habitantes el ensanche que le diera el último de dichos monarcas se vió en la necesidad de salvar los límites y levantar al abrigo de sus murallas barrios tan populosos como los de Santa Lucía, San Antonio Abad y San Miguel, (hoy de la Concepción) conocido vulgarmente por Quitapellejos.

Nunca nos fué dable completar el censo de su población en el año á que nos referimos; pero puede juzgarse de su estension sabiendo que en las atenciones del Arsenal se empleaban sobre nueve mil hombres sin contar en este número los trescientos soldados de marina que se destinaban diariamente para la guardia de tan vasto establecimiento, ni el muy considerable de marinería del depósito y de los buques en carena.

Si á esto se añade la guarnicion de la plaza compuesta de artillería, caballería, un regimiento de infantería de linea y otro de suizos, y los cuatro batallones de marina que dotaban el Departamento, con mas las tripulaciones de los buques de guerra anclados en el (1) tendremos una idea aproximada de lo que era Cartagena en el tiempo que historiamos.

El mismo Carlos IV no pudo presumir que en circulo tan reducido pudiera encerrarse tanta vida, la vida de los grandes pueblos. Por eso se le oyó decir poseído de una

(1) Estos eran diez navios, una fragata, una urca, tres goletas, una corbeta, un místico, dos faluchos y un javeque.

Además de estos buques existían desarraigados ó en carena en el Arsenal ocho navios, seis fragatas y nueve buques menores.

(2) Palabras textuales.

legítima satisfacción ¡Esto es una segunda corte! (2)

Uno de los primeros cuidados del Ayuntamiento desde que tuvo noticia de la salida de la real familia de Valencia que fué el día trece de Diciembre, consistió en disponer la celebracion de rogativas en todas las Iglesias, las cuales continuaron hasta su llegada á esta Ciudad en la mañana del veintidos.

Salieron á recibirla al lugar del Alhujon donde está la linea que divide esta jurisdiccion de la de Murcia diputados por la Ciudad y acompañados de los clarinetos, todos á caballo, los regidores D. Victoriano Lopez, D. Juan de Rivera, D. Juan de Valcarcel y D. Juan de Rivera, sus comisarios de fiesta. El Ayuntamiento lo hizo á las puertas de Madrid á donde concurrieron tambien el Capitan general del Departamento D. Francisco de Borja, gobernador de la plaza y numerosas comitivas militares, de la Armada y de los demás ramos del Estado.

El recibimiento, así como las demostraciones de público regocijo en los siete dias que la real familia estuvo en Cartagena fueron de lo mas solemne. Una de las cosas notables que llamó mucho la atencion de los Reyes fué la exposicion de los diferentes artes de la industria pesquera, para lo cual se tendieron estos ordenadamente en el puerto.

Otra fué la botada al agua en el Arsenal de la corbeta Mercurio y su rápida habilitacion y armamento. (1)

La Reina por su parte visitó al navio de su nombre, *Reina Luisa*, magnífica Real de ciento doce cañones, obsequiando á su tripulacion con una paga extraordinaria.

El alojamiento de los reyes durante su estancia en esta Ciudad fué la casa de la antigua Intendencia de Marina, (hoy Capitanía general) y el del príncipe de Asturias D. Fernando y de su hermano el infante

(1) Este buque concluido de caer al agua pasó á la machina á recibir su arboladura, aparejos y artillería, y á los tres dias, completamente habilitado y tripulado daba la vela para América.

D. Carlos Maria Isidro la situada á su frente, propiedad entonces del general Mesias, hoy del Excmo. señor D. Tomás Valarino. El príncipe de la paz D. Manuel Godoy ocupó el segundo piso de la misma casa palacio de los reyes.

Cuéntase que una de las preguntas que se le ocurrieron al rey fué por el cuartel de Guardias marinas, añadiendo si estaba hecho de plata. Decíalo por los muchos años que hacia habia empezado su construcción y los cuantiosos caudales que se elevaban invertidos. (1)

Refiérese tambien que el príncipe de Asturias, al pasar por delante de la Iglesia de Santo Domingo, y que observado por su padre le dijo: «Fernando hé ahí un templo,» á lo cual respondió el príncipe «perdonad padre y señor, iba distraído.»

Partió la Real familia de esta ciudad en la mañana del veinte y ocho no sin hacer antes diferentes limosnas y algunas particulares mercedes entre las cuales se cuenta la dispensada á un marino de apellido muy conocido en esta poblacion condonándole el tiempo que le faltaba para cumplir la pena que se le impuso por resultados del desgraciado combate del Cabo de San Vicente.

La ciudad á su vez pidió al rey estas otras:

Que el obispo de esta diócesis residiese en Cartagena, capital del obispado, al menos una vez al año.

Que todo lo que fueren rentas y exigía de ella se invirtiesen en esta su iglesia.

Que se concediera al Ayuntamiento para cuando saliese en corporacion los mismos honores que le correspondiese y tuviese el gobernador su presidente.

No puede tacharse á la ciudad de exigente en sus pretensiones, ni que pedía cosa alguna que no estuviera dentro del derecho ó de su dignidad. No pidió mas porque nada mas necesitaba.

(1) La construcción de este grandioso edificio empezó en 1789.